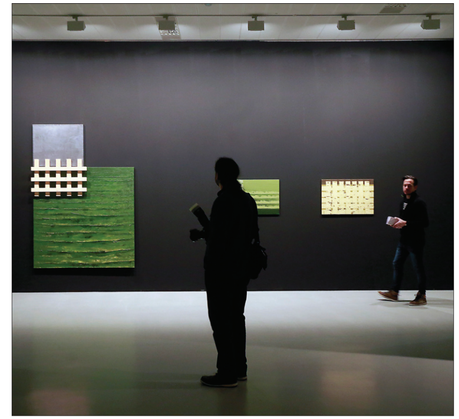
Una seudofiguración con atención a la anatomía y las veladuras marcan sus primeros años.

El color se impone y los trazos se vuelven más agresivos a partir de 1985.


Su última producción se caracteriza por su paso a la pintura tridimensional que culmina en la escultura pictórica.

EXPOSICIÓN ANTOLÓGICA ‘LO ESENCIAL. 1976-2013’

RETRATO DE UN ARTISTA INQUIETO

El Arco de Santa María y el CAB ‘reconstruyen’ a Antonio Sanz de la Fuente (Burgos, 1951-2013) a partir de su obra, desde sus inicios en los setenta hasta su última producción, incluida una colección de ‘esculturas pictóricas’ inéditas

A. SANZ BURGOS

Lo esencial. 1976-2013 dibuja un retrato de Antonio Sanz de la Fuente a través de sus obras. Sus primeros dibujos figurativos que ya auguran la originalidad del autor con su particular mirada a la osamenta y otras partes de la anatomía humana, sus veladuras, sus paisajes en calma que tornan en agresividad cromática y trazos violentos, sus *collages*... y sus inéditas esculturas pictóricas erigidas como un último hallazgo de este inquieto artista al que el Arco de Santa María y el Centro de Arte Caja de Burgos (CAB) dedican esta exposición antológica, abierta hasta el 2 de abril en la sala del Ayuntamiento y hasta el 28 de mayo en el espacio de la Fundación Caja de Burgos.

«La exposición se compone de 94 obras que narran una vida dedicada al arte», resume María Sanz Nieto, comisaria de esta propuesta e hija del artista que en *Lo esencial. 1976-2013* rescata del cajón un proyecto que su padre preparó en los últimos diez años de su vida y al que ella imprime su propia mirada.

Sugiere tres grandes etapas en este «recorrido vital y artístico», aunque, matiza, es mucho reducir porque tuvo distintas subetapas.

La primera se extendería de 1976 a 1985. Aparece un joven Sanz de la Fuente que ya ha concluido su etapa de formación, que ha dejado atrás las aulas de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y que se instala en su ciudad tras disfrutar de una beca en la Jan Van Eyck de Maastricht (Holanda). Se inicia aquí su trayectoria como artista. Sorprende a la crítica y el éxito le arropa. Su obra está caracterizada «por una suerte de anatomías, de figuras óseas, marcadas por una seudofiguración, con uso de gasas, telas y veladuras, que empiezan a tener importancia».

El color se impone y el trazo se vuelve más agresivo en la segunda etapa, que abarcaría de 1986 a 1997. Ese año, apunta Sanz Nieto, toda la inquietud que se vislumbra hasta el momento empieza a apaciguarse y también deja de firmar sus obras por delante.

Estos dos tramos atrapan al espectador en el Arco de Santa María. El Antonio Sanz de la Fuente que se asoma al primer piso no parece el mismo de sus últimas exposiciones en la ciudad. Su huella torna más familiar en la planta superior, vestida por las obras de esa segunda sección, hasta llegar a las últimas piezas de series como *Campos*, *Campos líquidos*, *Versátil*..., que entroncan con la última producción, de 2001 a 2013, en la que «da un paso más allá hacia las tres dimensiones con otros materiales como el plomo, el metacrilato, la madera...», que se remata con la colección inédita de esculturas pictóricas. Esta parte ya está en el CAB.

«Hay una parte muy reconocible que tiene que ver con esas piezas que nosotros hemos llamado pinturas construidas y, por otro lado, están estas esculturas pictóricas, que parecen contener la pintura, a veces de una manera clara y deliberada, con los propios lienzos que se retuercen y se recogen, y otras son alusiones indirectas al color, al paisaje, a la forma», observa Javier del Campo, director de Arte de la Fundación Caja de Burgos, sobre este último apartado.

María Sanz Nieto, comisaria de la muestra, junto a una de las esculturas inéditas que se muestran en el CAB. FOTOS: RAÚL OCHOA

JAVIER DEL CAMPO
«Este proyecto se plantea para celebrar, para reencontrar y para mostrar su última obra»

IGNACIO GONZÁLEZ
«Además de un pintor excelente, un artista comprometido y con gran proyección, era muy buen docente»

MARÍA SANZ NIETO
«Esta antológica reúne casi un centenar de piezas que narran una vida dedicada al arte»

El espectador se suma a la serena propuesta del artista. Recorre con él las piezas, todas sin título, que aparecen colgadas en la pared negra como ventanas a un universo propio. Irrumpe su intimidad en las dos salitas a las que el visitante se acerca atraído por la fuerza de la escultura pictórica que sale del muro. Ese recogimiento se vuelve juguetón en el cubo de cristal con su conjunto de *collages* en los que, rayando el trampantojo, introduce la fotografía y se confunde con la pintura, con la madera, con el lienzo.

El retrato de Antonio Sanz de la Fuente (Burgos, 1951-2013) se completa con dos vídeos en el Arco de Santa María «que muestran una visión poliédrica de la persona y el artista». Uno de corte documental, que se adentra en su contexto de trabajo y también en su entorno más doméstico, y otro más testimonial, con entrevistas a la gente que lo trató, desde profesores y exalumnos de la Escuela de Arte a colegas del mundo cultural burgalés.

Y es que, como apuntó ayer Ignacio González, gerente del Instituto Municipal de Cultura, durante la presentación de esta propuesta, «además de ser un excelente pintor, un artista muy comprometido, con una gran proyección exterior, quizás el burgalés del último tercio del siglo XX con más, era un buen docente, muy recordado por los alumnos y sus compañeros de la Escuela de Arte, y muy querido por el resto de colegas del mundo artístico de la ciudad, por su afabilidad, su seguridad y su apoyo constante a las manifestaciones artísticas de los otros con una absoluta generosidad».

NUEVA TEMPORADA DEL CAB HASTA EL 28 DE MAYO

OXÍGENO PARA AVIVAR LOS SUEÑOS

Alejandro Corujeira alienta el despertar de la sociedad en un proyecto pictórico y escultórico que apela a la imaginación, memoria y emoción

A. SANZ BURGOS

Alejandro Corujeira (Buenos Aires, Argentina, 1961) no es escritor pero relata historias, no es mago pero crea ilusiones y no es naturalista pero dibuja paisajes en lontananza. Alejandro Corujeira llama a la imaginación, a la memoria y a la emoción del espectador en *El tórax de los sueños*, el proyecto expositivo que ha diseñado expresamente para el nivel 1 del Centro de Arte Caja de Burgos (CAB), donde estará hasta el 28 de mayo (las recorre con el público hoy a las 12 horas).

El tórax de los sueños es el título de esta novela con final abierto que narra el artista argentino que reside de manera habitual en España desde 1991. «Alude al oxígeno que necesitamos para los grandes sueños, no los oníricos, sino los proyectos, ideales y utopías, que necesitamos recuperar tanto la sociedad como la cultura», advierte Corujeira, que lleva un año trabajando en esta propuesta y desde el principio vio las tres salas en que se estructura esta planta como tres pulmones perfectos para ese ya urgente respiro.

Estos tres espacios articulan los tres capítulos -*Sala amarilla*, *El esplendor* y *El bienestar del color*- en los que se desarrolla esa trama principal. Cada uno de ellos se relata con pintura y escultura, disciplinas que el autor expone juntas por primera vez.

«Alejandro Corujeira se reconoce como un pintor y desde ahí ha creado unas esculturas, unos ambientes, un paisaje interior jugando y eliminando la iluminación consiguiendo que las salas se tiñan con la luz de la obra. Ha encontrado ese tono que nos invita a fijarnos y a detenernos en una pintura de una apariencia leve, tenue, casi transparente, en la que en cuanto nos fijamos en ella descubrimos la presencia del trazo, la importancia de la materia, como el lienzo la absorbe en unos casos y en otros la despide. Es un juego de escritura, poesía y música», resume Javier del Campo, director de Arte de la Fundación Caja de Burgos, que presentó a Alejandro Corujeira como uno de los grandes artistas iberoamericanos, con una vasta trayectoria que lo ha llevado a exponer en Norteamérica, Sudamérica y Europa, sobre todo en España, con muestras en el Reina Sofía y en el IVAM, entre otros, y a estar presente en importantes colecciones como la de Patricia Phelps de Cisneros, que recientemente ha cedido una parte al MoMA de Nueva York.

Alejandro Corujeira, ayer en el CAB. FOTOS: RAÚL OCHOA

EL AUTOR ARGENTINO EXPONE PINTURA Y ESCULTURA JUNTAS POR PRIMERA VEZ Y LAS COMBINA EN LOS DISTINTOS ESPACIOS

Vista de la segunda sala con una instalación de madera que lanza sus colores para dibujar líneas de horizonte.

LITERATURA ILCYL

ESQUIVIAS OPTA AL PREMIO DE LA CRÍTICA

Diez autores de la Comunidad ‘luchan’ por el galardón que se falla el 1 de marzo

BURGOS

Óscar Esquivias irrumpe en la nómina de candidatos al Premio de la Crítica de Castilla y León después de once años de ganarlo con la novela *Inquietud en el paraíso*, primera parte de su exitosa trilogía. El escritor burgalés aparece entre los diez finalistas con su último libro de relatos, *Andarás perdido por el mundo* (Ediciones del Viento), un conjunto de catorce cuentos que bailan, cada uno a su manera, alrededor de la sentencia que Yavé dio a Caín y que da título al volumen.

Óscar Esquivias será el único representante burgalés en este galardón otorgado por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua que celebra su decimoquinta edición y se falla el miércoles 1 de marzo en Ávila.

Enfrente tendrá a José Luis Alonso de Santos, con *Microteatro* (Ediciones Irreverentes), que reúne treinta obras breves, algunas inéditas del dramaturgo; Antonio Colinas, con *Memorias del estanque* (Siruela), en las que el autor salmantino se mira a sí mismo y su trayectoria; Carlos Fidalgo, con *Septiembre negro* (Edhasa Castalia), Premio Tiflos, que alimenta sus páginas con 28 relatos en torno al mundo del atletismo con distintas lecturas; José Manuel de la Huerga, con *Pasos de piedra* (Menoscuarto), «una novela coral de lenguaje poético» que narra cinco días en la historia de la Transición; José María Merino, con la novela *Musa décima* (Alfaguara), sobre la enigmática escritora del Siglo de Oro Oliva Sabuco; Pilar Salamanca, con la novela autobiográfica *El olvido y otras cosas* (Menoscuarto); y Andrés Sorel, con *Antimemorias de un comunista incómodo* (Península), que también recorre su trayectoria vital.

La poesía está representada con *De la naturaleza al olvido* (La Isla de Siltolá), del veterano Arcadio Pardo, y *El acontecimiento poético* (Cuadernos del laberinto), de Jesús Hilario Tundidor, que «reflexiona y analiza los relámpagos y las sombras de su razón de vida, colocado ante el espejo de la conciencia».